

UN LIBRO RARO

Centroamericano

Galería Poética Centroamericana

Alfonso M^e Landarech, S. J.

Ha llegado a nuestras manos esta "Selecta colección de poesías de los mejores poetas de la América del Centro precedidas de ligeros apuntes biográficos y breves juicios críticos sobre cada uno de los autores que la forman, por Ramón Uriarte". Consta de dos tomos publicados en los años de 1873 y 1874 en la Imprenta de la "Paz" de Guatemala.

La antología va precedida de una pomposa dedicatoria que dice así: Al señor Don Miguel García Granados, Capitán General, Presidente de la República de Guatemala. Testimonio de respeto por el antiguo defensor de los derechos del pueblo en la tribuna. De gratitud por el ilustre Jefe de la revolución de 1871. De aprecio y simpatía por el modesto literato y distinguido caballero. R. Uriarte.

En las "Dos palabras" del prefacio se complace con esta obra en "el servicio que ha procurado prestar a Centroamérica, reivindicándola de los ataques que se le han dirigido en diversas ocasiones por la prensa del antiguo continente". "En la mezquina idea que de nuestra literatura se tiene no sólo ya en Europa sino en muchos de los círculos literarios de la América del Sur, entra en gran parte el menosprecio con que nosotros mismos hemos visto las producciones de nuestros genios, i el poco ó ningún esmero de los Gobiernos anteriores en hacerlos conocer en el mundo de las letras. Llenar este vacío i alentar el talento por medio del estímulo, han sido los objetos principales que he tenido en mira al dar a luz esta obra".

14 autores en el primer tomo y 16 en el segundo son tratados en ella, con una breve biografía y algo de crítica, todo ello en un lenguaje altisonante y campanudo, algo barroco, gusto muy propio de la época.

Casi todos los autores son guatemaltecos, y, a excepción de José Mi-lla, los de más significación se hallan en el tomo primero, entre los autores idos: Fray Matías Córdova, Dr. Rafael García Goyena, Antonio José de Irisarri, Juan y Manuel Diéguez, José Batres Montúfar...

La obra está plagada de ditirambos a los que el autor llama a boca llena genios, pero, si prescindimos de ciertas exageraciones declamatorias, por falta muchas veces de datos precisos, y, de algunas pequeñas inexactitudes, como por ejemplo que Batres Montúfar nació en Guatemala, los juicios que de los autores y de sus composiciones hace son bastante acertados.

Una cosa no queremos pasar por alto y es el odio a España que parece respirar el autor, tratándola de "tirana", "déspota", "que trata de sumergir a estas tierras en la ignorancia" y otras lindezas por el estilo, que, gracias a Dios, ya hace tiempo han sido superadas por la historia.

La primera observación que nos ocurre hacer es la ausencia, en esta Antología de los mejores poetas de Centroamérica, del gran P. Landívar.

No queremos creer que se le haya pasado por alto al autor el Virgilio centroamericano; más bien nos inclinamos a pensar, con Menéndez y Pelayo, que precisamente el haber escrito su obra "*Rusticatio Mexicana*" en la lengua del Lacio es lo que ha hecho que no ocupe el puesto que le corresponde en el parnaso guatemalteco. Pero bien pudiera habernos dado la traducción de su canto "a Guatemala" que figura como introducción a la *Rusticatio* o cualquier otro de los pasajes descriptivos: "Pelea de gallos", "Lidia de toros" o la "Gruta de San Pedro Mártir".

Otra cosa que nos ha llamado la atención es la ausencia de Ismael Cerna. Quizá prejuicios políticos le llevaron al autor a esta lamentable omisión.

El primer autor que considera es *Fray Matías Córdova*, dominico, nacido a mediados del siglo 19, de quien dice nuestro recopilador en su pomposo estilo: "Pocos nombres tan oscuros, pocos, sin embargo, tan dignos de volar en alas de la fama al templo de la gloria, como el que hemos consignado al frente de estas líneas —MATIAS CORDOVA—, el profundo filósofo, el teólogo eminente, el más serio y elevado de nuestros poetas... Pero quien ha escrito "*La tentativa del león*" no necesita otra cosa para inscribir su nombre en el brillante mármol consagrado a los genios en la columna de la inmortalidad". (O.c.p.3).

En esa especie de fábula épica, se quiere hacer ver la superioridad y magnanimidad de la inteligencia sobre la fuerza bruta. Hay en ella narración fácil y contenido moral, pero, ¿poesía?

Rafael García Goyena (1766-1823) nació en Guayaquil (Ecuador), pero desde los 12 años se radicó en Guatemala, obteniendo el título de Licenciado en Letras en la célebre Universidad de San Carlos. Al fin acabó sus días en la indigencia. Se distinguió como fabulista, pudiéndosele llamar el Samaniego o Iriarte de Guatemala. Pinta las costumbres, describe

escenas regionales, recrimina los vicios, satiriza los defectos y siempre con cierta dulzura y suavidad.

Nuestro antologista se expresa así de él: "Goyena, como fabulista, no tiene superior entre los poetas que han cultivado ese género difícil de la bella literatura en la lengua de Cervantes". Y, después de deshacerse en diatribas contra "el monopolio que dominaba a los tiranos de la América", lo llama el La Fontaine americano y añade: "Filósofo y poeta, Goyena supo reunir a la vehemencia y sublimidad de Juvenal el estilo claro y sencillo del insigne satírico de Tracia. Al interés que excitan sus apólogos, dice Marure, por la viveza y naturalidad de sus descripciones, por la claridad y elección de sus argumentos, se añade el que inspira la gracia con que juegan en muchos de ellos el ridículo y la sátira".

No es poco el mérito que se advierte en sus composiciones de haber americanizado la fábula, los animales, los temas, el ambiente en que se desarrollan es autóctono, regional, típico.

Pasamos de largo a un salvadoreño, *Miguel Alvarez Castro*, nacido en el Departamento de San Miguel, instruido en el Colegio de Infantes de Guatemala y que después vino a figurar en la política del país. Sus poesías no pasan de cierta corrección y fluidez.

Y llegamos a la figura relevante de *Antonio José de Irisarri* (1786-1868). Nacido en Guatemala el 7 de febrero de 1786, hizo sus primeros estudios en la escuela de los HH. Betlemitas y después la carrera en la Universidad de San Carlos. Dueño de una cuantiosa herencia viajó por Europa y América (México, Perú, Ecuador, Bolivia, Chile), y murió en Brooklyn, el 10 de junio de 1868, siendo Ministro de Guatemala.

Fué atildado prosista y discreto poeta, aunque sobresale en la sátira con que fustiga las costumbres de su tiempo, la política y la diplomacia. Sus fábulas son de tipo corriente. Sus poesías satíricas y burlescas rebosan de malicia y de chistes, pero en sus versos adolece de falta de imaginación. Don Ramón Uriarte nos dice de él en su habitual estilo: "Este personaje es, sin duda, una de las figuras más prominentes que ofrecemos en nuestra Galería Poética Centroamericana. Si bien es cierto que IRISARRI está muy lejos, como poeta, de la graciosa facilidad que caracteriza a José Batres, de la delicada sátira de Goyena o del exquisito sentimiento que se revela en los armoniosos cantos de los Diéguez, su colosal reputación en la América latina como eminente literato profundo hombre de estado, nos hace consagrar a sus apuntes biográficos algunas cuantas líneas más de lo que permite la índole de nuestra publicación".

Sigue en la Galería *Dña. Josefa García Granados*, nacida en el Puerto de Santa María el 10 de julio de 1796, y radicada en Guatemala 16 años después. Luego *Francisco Rivera Maestre*, guatemalteco, notable por la soltura de pluma. Y a continuación un poeta salvadoreño, nacido en la Capital el 1812. De esto altisonante y tétrico, añade el autor: "Dotado de un talento poco común de una fluidez extraordinaria FRANCISCO DIAZ ha sido el poeta más popular que haya tenido la vecina República de El Salvador". Hasta la fecha de publicarse esta Antología es posible esta afirmación.

Otra figura prócer es la que sigue, *Juan Diéguez*, poeta afiligranado, sentimental y descriptivo. Nació en Guatemala el 23 de noviembre de 1813.

Como casi todos los guatemaltecos hizo la carrera en la Universidad de San Carlos.

Sus primeras composiciones son de corte clásico, después se aficionó a Víctor Hugo y a los románticos españoles. Tres son sus poesías capaces de dar nombre y fama a cualquiera: La garza, Los Cuchumatanes y Las tardes de abril.

Sus dos cantos de "La garza", advierte Menéndez Pelayo, aunque no limpios de defectos métricos, tienen estrofas muy lindas. Esta poesía y la titulada "A mi gallo" prueban que Juan Diéguez sentía de un modo muy original y muy poético. Y nuestro autor, habla así de sus poesías: "Todas ellas son correctas, inspiradas, verdaderamente clásicas. En los versos de Diéguez no hay estudio, todo es natural, todo emanado de lo íntimo del alma". (O. c. p. 134).

Ignacio Gómez otro salvadoreño nacido en Metapán, el 31 de julio de 1813, hijo de un abogado guatemalteco que en tiempo de la Colonia tuvo su residencia en El Salvador. Es personaje ilustre por los cargos que desempeñó, entre otros el de Representante de El Salvador ante la Santa Sede. "Como poeta —dice nuestro antologista— si bien no ha desplegado en todo su vuelo la originalidad, la ternura y el arrebatador estro que algunos otros bardos de las repúblicas de la América del Centro, y principalmente de Guatemala, sus versos, por lo general, son fluidos, armoniosos y no carecen de inspiración y de poesía; reuniendo Gómez a estas cualidades la de ser un profundo y eminente literato." (O. C. p. 163).

Batres Montúfar (1809-1844) es, como dice Menéndez y Pelayo, la verdadera gloria poética de Guatemala. Aunque nació en San Salvador, donde se colocó una lápida conmemorativa con ocasión del centenario de su muerte, se le considera como guatemalteco porque de Guatemala procedía su familia y allí pasó la mayor parte de su vida. Debe su gloria, según frase de Menéndez y Pelayo, no a sus escasos versos líricos, que sin ser despreciables, nada tienen de particular (exceptuando si acaso, por su carácter íntimo, el famoso "Yo pienso en ti", que quizá haya sido elogiado en demasía) sino a tres cuentos alegres y picantes que llama acaso por broma "Tradiciones de Guatemala", y se titulan Las falsas apariencias, Don Pablo y El Reloj, modelos acabados de narración jocoseria.

Murió el 9 de julio de 1844 a los 35 años. Con motivo de este acontecimiento hace notar nuestro autor que un periodista extranjero, amigo suyo escribió así: "En la tarde del 9 del corriente perdió la República de Centroamérica a José Batres Montúfar. Vivió aislado: pocos le comprendieron, y nadie supo apreciar en lo que valía su noble alma y superior talento (O. c. p. 181).

Manuel Diéguez nació el 20 de mayo de 1821. Como dato curioso nos cuenta Ramón Uriarte que "probó desde muy joven el amargo pan del ostracismo en la vecina República del Salvador". Murió el 20 de mayo de 1861, cuando cumplía exactamente 40 años.

En las composiciones que nos da nuestro compilador aparecen sonetos muy bien cincelados.

Como última muestra de los autores del primer tomo nos presenta a Jesús Laparra, poetisa guatemalteca, nacida en Quezaltenango, el 14 de

octubre de 1820. Toca casi siempre temas religiosos y su versificación es correcta, aunque no llega al plano de los de primera línea.

Y con esto damos fin a lo más principal de esta Galería. En el segundo tomo exhibe a los que todavía vivían en tiempo del autor. Con ello queda dicho que la selección no es muy depurada. Hay muchos nombres de muy poca significación, pocos verdaderamente poetas. Tres nos han interesado entre todos: José Milla, Francisco González Campo y Francisco Lainfiesta; este último por haber sido amigo de Rubén Darío durante su estancia en El Salvador. Se conocieron aquí con ocasión de la fundación del periódico "La Unión", que el Presidente Francisco Menéndez encargó al gran poeta nicaragüense. Por entonces llegó a estas tierras Lainfiesta que venía como representante del gobierno de Guatemala al congreso centroamericano que tuvo lugar en San Salvador por iniciativa de su Presidente. En casa del Dr. Francisco E. Galindo, entonces gobernador de Sonsonate, se dió un banquete en honor del Dr. Lainfiesta que venía precedido de gran fama. En esta ocasión Rubén Darío le brindó con unas estrofas en que se aboga por la unión centroamericana. Son conocidas de todos: "Por el huested campeón, del bien centroamericano.."

Lainfiesta nació en Salamá, departamento de Verapaz el 18 de agosto de 1837. Fué Subsecretario del Ministerio de Fomento y Representante a la Asamblea Constituyente de 1872.

Como poeta, lo presenta así nuestro antologista: "Flúidas, castizas, e inspiradas, las composiciones de FRANCISCO LAINFIESTA, recordarán siempre Guatemala la armonía y dulzura de su lira; y al propio tiempo, harán que nacionales y extranjeros, reconozcan en él a un verdadero poeta".

Su composición "Al amanecer" tiene algo de Zorrilla en "La tempestad" y todas las demás sugieren a los románticos españoles.

A D. Francisco González Campo es a uno de los que nuestro compilador ha dedicado más espacio en su Galería. Será quizá por lo que dice de él en agradecimiento: "Para concluir, consignaremos aquí un voto de gracias al amigo por la cooperación con que nos ha favorecido en los trabajos preparatorios para la publicidad de esta "Galería".

Por lo demás parece un poeta un tanto declamatorio como todos los de su tiempo, con variedad de composiciones y de estrofas, desde el canto sonoro a Centroamérica hasta el epigrama gracioso y la letrilla intencionada, o la fábula aleccionadora.

Es naturalmente de la ciudad de Guatemala, nacido el 26 de abril de 1832, y fallecido el 19 de febrero de 1904.

Queremos poner fin al comentario de esta Galería Poética Centroamericana, dedicando las últimas palabras a José Milla y Vidaurre, una de las figuras indiscutibles literarias, pero no precisamente como poeta.

Nacido en Guatemala el 4 de agosto de 1822 se le conoce por el pseudónimo de Salomé Gil. Huérfano a los pocos años, le protegió el Canónigo D. José María Castilla, Rector del Colegio Seminario en donde hizo sus estudios, pasando después a la Universidad de San Carlos.

Fué el principal redactor de la Gaceta Oficial, Oficial Mayor, Subsecretario de Relaciones Exteriores, Consejero de Estado, y, varias veces, Diputado a la Asamblea.

Más conocido como historiador nos dejó la "Historia de la América Central" y las novelas históricas "La hija del Adelantado", "Los Nazarenos", "El Visitador" y "Memorias de un abogado", siendo el fundador de este género en Guatemala.

Sus cuadros de costumbres, lo mejor de su producción, son la delicia del lector que le escucha embobado las graciosas historias de chapines y guanacos, al par que las descripciones pintorescas de los tipos y usanzas del Antiguo Reino de Guatemala.

Escribió también versos, pero merece más estimación como historiador, novelista y autor de cuadros de costumbres que como poeta.

Ramón Uriarte llega a decir esto en su Galería: "Dígame lo que se quiera, SALOME GIL es en la actualidad el escritor que más honor hace a Centroamérica. No es un poeta de primer orden; pero en cambio es un prosista que conoce a fondo nuestra lengua, que maneja la sátira con habilidad y escribe siempre con maestría". De sus poesías dice que son correctas e inspiradas, y de las letrillas que pudieran ponerse al lado de las de Bretón de los Herreros. No diríamos tanto nosotros, pero algo hay de verdad en esa afirmación, y sobre todo en el juicio general que hace de su obra.

Corregía las últimas pruebas del 2º tomo de su Historia de la América Central, cuando le sorprendió la muerte, a las 11 de la noche del 30 de septiembre de 1882.

Y con estas líneas cerramos nuestro comentario. No se puede negar mérito y gratitud a D. Ramón Uriarte que nos ha conservado en esta su "Galería Poética" muchas poesías y aún datos biográficos que de otra manera se hubieran perdido. Dentro de una selva donde se encuentra de todo, hemos podido desmochar la maleza y presentar a los lectores de ECA un conjunto lucido de poetas centroamericanos.

